

La desechabilidad de la fuerza de trabajo femenina en las maquiladoras de prendas de vestir: el caso de la maquiladora Dyc Bikini

*María de Lourdes Flores Morales**

Dentro del modelo económico neoliberal, se da una transformación de las relaciones de producción con innovadoras e intensivas formas de explotación. En la actualidad cabe preguntar, ¿en esta fase del capitalismo se proporcionan las condiciones necesarias para que el proletariado sobreviva y se reproduzca, y de no ser así, cómo se puede caracterizar y estudiar?

El interés en el presente ensayo se enfoca en particular en las mujeres que se incorporan al mundo laboral asalariado. Las pautas analíticas y metodológicas que vinculan economía política y género, fortalecen y enriquecen el análisis social. De esta manera relaciones de clase se interconectan con específicas prácticas culturales, actuando recíprocamente y legitimando la superexplotación, la cual “se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación del aumento de su productividad y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (Marini, 1986:92).

Un salario insuficiente o un proceso de trabajo con sobredesgaste (sea por la prolongación de la jornada laboral, sea por la intensificación del trabajo) que acorten el tiempo de vida útil total, constituyen casos en donde el capital se esta apropiando hoy de años futuros de trabajo. En definitiva, estamos frente a procesos de superexplotación (Osorio, 2003:44).

El régimen de trabajo flexible, que se presenta en las maquiladoras caracterizado por la entrada y salida efímera de un espacio geográfico y su incorporación a otro, implica una rotación constante, es decir trabajo temporal, el cual es posible por la existencia de una fuerza de trabajo no calificada, fácilmente reemplazada. Así se permite bajos salarios y escasos derechos que se revierten en ganancia para la maquila. (Wright, 2001)

* Maestra en Sociología por Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

La fuerza de trabajo produce su valor en salario para permitir su reproducción y seguir siendo utilizada como medio de producción, al cual se le tiene que reponer su desgaste físico (tiempo de trabajo socialmente necesario). Además incorpora a la mercancía más valor (tiempo de trabajo excedente) del que representa. La contribución de Wright (2001) es su planteamiento que, como capital variable la mujer posee un valor extra ya que representa y es parte de una rotación de trabajo constante. Además de producir valor, produce desperdicio, al formar y ser ella misma capital variable en constante rotación. “En la historia de la rotación¹ el valor de la fuerza de trabajo de la mujer declina en el tiempo aun cuando su trabajo genera valor a la empresa, más aun, este deterioro produce su propia forma de valor, ya que de ella, alimenta el flujo necesario del trabajo temporal” (Wright, 2001:126).²

Esta es una contribución al análisis de Marx, ya que la fuerza de trabajo es apreciada por ser desechable, siendo la mujer la que posee un valor intrínseco que posibilita el mantenimiento de una rotación constante de trabajo, característica de un régimen de trabajo flexible y especialmente del sistema maquilador. Este valor, que Wright llama “valor desechable”, es un atributo de la mujer que, además de ser una fuerza de trabajo simple, sin atributos y desnuda, que incorpora al producto tiempo de trabajo excedente, posee como mujer un valor extra que tiene que objetivarse en ganancias para la maquila.

Este valor se le extrae desde una perspectiva de género y sexo, características que se consideran innatas a la mujer.

El funcionamiento del sistema maquilador es a base de una rotación constante de trabajo; es requisito de su propia dinámica así como producto de la superexplotación que se ejerce en ésta. Es requisito del sistema maquilador operar bajo un ritmo constante de rotación de trabajo que le permite bajos costos. El generar derechos de antigüedad o simplemente proporcionar las mínimas prestaciones al trabajador se traduciría en pérdidas económicas para el sistema maquilador. No hay que olvidar que su origen y desarrollo se basa en la búsqueda de mano de obra barata.

¿Por qué es considerada fuerza de trabajo desechable? La dinámica de la maquila requiere de una rotación constante para lo cual necesita de fuerza de trabajo que entre y salga

¹ Rotación se refiere al ir y venir de los trabajadores en los empleos, este tema a menudo surge en las entrevistas en relación con el problema de la informalidad del trabajador. Los analistas de industrias y los administradores, se refieren a la rotación como un impedimento para la transformación total del sector de una industria de baja especialización y trabajo intensivo a una con procedimientos más sofisticados compuesta por trabajadores altamente especializados. (Villalobos en Wright, 2001:126).

² La traducción es mía.

de manera fluida. Este atributo desechable que produce valor tiene dos posibles explicaciones. Primero, en la mayoría de los casos la maquila ocupa a mujeres que no poseen una especialización anterior. Son mujeres que han incursionado por vez primera a la maquila y que, adquieren una habilidad que no deja de ser una actividad monótona, aburrida y cansada. La maquila no requiere que dicha fuerza de trabajo se especialice. El valor se desvanece con el tiempo, es decir su valor en el momento se consume, no se valoriza, no es necesario entrenarlas o especializarlas. En este sentido la maquila no incorpora valor al trabajador ya sea en cursos de aprendizaje etc. Segundo, dentro de un régimen de trabajo flexible, la maquila se apropia de patrones culturales que son de utilidad para el mantenimiento del trabajo temporal que está en rotación constante: “La mujer mexicana personifica el desperdicio en formación, ya que, los elementos de su cuerpo se forman a través de los discursos que explican como ella no es entrenable, especializada, y siempre un trabajador temporal” (Wright ,2001:127). Wright analiza dos tipos de capital variable en la maquila: los trabajadores entrenables y los no entrenables. Los primeros son considerados trabajadores leales a la empresa, siendo principalmente los hombres, y el segundo tipo de trabajador son las mujeres quienes hacen posible la rotación de trabajo temporal. El género establece la diferencia entre los trabajadores leales (los hombres), y las trabajadoras temporales (las mujeres), generando de esta manera relaciones de desigualdad por reconocer que la mujer mexicana es fuerza de trabajo desechable. Así es como Wright vincula el aspecto económico con el cultural: un proceso económico de rotación de trabajo temporal es impulsado culturalmente a partir de una feminidad mexicana proclive al desperdicio. La autora realiza en específico la conexión de las muertes de las mujeres de Ciudad Juárez a la maquila.³

Es así que la temporalidad del trabajo o la constante rotación del trabajo son atribuidas a la doble personalidad de la mujer. En el día son mujeres responsables, en la noche son unas prostitutas. Este discurso es apoyado por gobernantes y por gerentes de las maquiladoras, en donde el discurso sexual se presenta como una innata heterosexualidad femenina.

La autora encuentra dos explicaciones de los asesinatos de parte de gerentes y de la Asociación de la Industria Maquiladora (AMAC), así como de los representantes de las instituciones jurídicas. Según la primera explicación los valores de las mujeres mexicanas son

³ Como es el propósito mostrarlo aquí, el planteamiento gerencial de no involucrarse en los asesinatos en serie de las trabajadoras esta de verdad, unido a la materialización de la “rotación” como un fenómeno impulsado culturalmente y plagado de desperdicio adscrito a la feminidad mexicana -tanto a través de su muerte literal como corporal- representa para aquellos partidarios de verlas como victimas de la cultura inmune a cualquier intervención (Wright, 2001:127).

corrompidos por la cercanía con una sociedad liberal. El remedio es un cambio cultural: sanear el ambiente en el cual viven y trabajan las mujeres, con el objetivo que recuperen sus valores tradicionales. “El declive cultural se encuentra dentro de ellas mismas...Su muerte es explicada como una corrección cultural a la aniquilación de los valores tradicionales” (Wright, 2001:129). La segunda explicación de los asesinatos es por un régimen de patriarcado, que mira como negativo la independencia económica y sexual, factores que explican los motivos de los crímenes.

Ambas “explicaciones” ocultan el vínculo entre la maquila y los asesinatos, considerando que al ser un aspecto cultural del comportamiento de las mujeres, un cambio de las condiciones de trabajo (cambio de turnos, alumbrado, vigilancia) no frenaría los crímenes. En este sentido la narrativa de la maquila muestra a las mujeres como víctimas culturales del machismo, combinado con un ímpetu sexual femenino de la mujer mexicana. Estas narrativas deben vincularse desde la perspectiva de género de Butler (2001) como actos repetitivos que se incorporan al discurso de la rotación de trabajo, considerando a la mujer mexicana una pieza cultural cuyos efectos en la maquila son inevitables por ser una fuerza de trabajo temporal y desechable.⁴

La fuerza de trabajo de la mujer que trabaja en la maquila, es valorada de dos formas, por incorporar valor a la mercancía y por la rotación de trabajo. ¿Es necesario para las maquilas contar con trabajadoras desechables en términos culturales y económicos como lo describe Wright? La mujer dotada con un cuerpo inscrito con un discurso sexual y de género la hacen ser una fuerza de trabajo desechable. ¿Se valoriza esta fuerza de trabajo por el tiempo de trabajo excedente, es decir por el tiempo que permanece en la maquila generando más valor que el de su reproducción o se valoriza por estar ausente en la maquila, porque su valor ésta en que no logra su misma reproducción como fuerza de trabajo, y por lo tanto se valoriza por ser desechable?

Las características de esta condición de no entrenable varía dependiendo de cómo las relaciones de género se desarrollan dentro de las matrices de otras relaciones

⁴ En una entrevista el representante de AMAC (Asociación de la Industria Maquiladora) menciona, “¿Donde estaban esas jóvenes cuando fueron vistas por última vez? ¿Estaban bebiendo? ¿Estaban divirtiéndose en calles oscuras o enfrente de las plantas cuando se iban a casa?” El colorario silencioso de esta afirmación es el entendimiento que el hombre será hombre, especialmente hombre macho y si una mujer sale a beber o divertirse o bailar sobre la Avenida Juárez, entonces ella deberá estar preparada para el riesgo. (Wright, 2001:131).

jerárquicas encontradas dentro del lugar de trabajo: familia, heterosexualidad, raza y edad –por mencionar algunos. En las maquilas la postura de feminidad no entrenable se conjuga a través de explicaciones que describen lo que la mujer hace bien como “natural” (destreza, etc.) y aquello explica la formación cultural de la feminidad mexicana como opuesta al entrenamiento. (Wright, 2001:135)

Son cualidades femeninas la destreza, el ser detallista, ser paciente con el trabajo tedioso y la predisposición cultural a la docilidad y sumisión a figuras patriarcales. Al ser desechable, se debe localizar un óptimo de esta rotación que permita obtener siempre ganancias a la maquila. Tiene que mantener el nivel óptimo de salida y entrada de las mujeres a la maquila de acuerdo a sus necesidades de expansión o estancamiento.

El óptimo de esta rotación es obtener solo valor de la mujer a partir de sus cualidades femeninas y cuando este valor declina es menester considerar su salida de la maquila. No quiere mujeres que platiquen ni que se encuentren cansadas. Por lo tanto su valor está compuesto tanto de su presencia como de su ausencia. Se aplican así mecanismos de vigilancia que encuentren a una mujer siempre en su lugar de trabajo, que no platique, que no vaya al baño, que no proteste y que obedezca. Si una mujer pierde su docilidad, uno de sus valores se ha gastado. ¿Hasta qué condiciones seguirá siendo poseedora de valor económico y cultural, antes de que se declare llena de desperdicio? La autora concluye que la rotación de trabajo es parte de un sistema cultural *inherente* a la mediación de la maquila.

Superexplotación de la fuerza de trabajo en la maquiladora Dyc Vikin.⁵

Un rasgo fundamental del capitalismo en América Latina es la superexplotación del trabajador como una necesidad estructural de acumulación. La intensidad y la prolongación de la jornada laboral vis a vis la reducción del consumo en medios de subsistencia para el obrero siguen actuando como elementos fundamentales; y un caso es el proceder de la industria maquiladora de exportación en México. En la maquila Dyc Vikin operaban estos tres mecanismos.⁶

⁵ El artículo es parte de la tesis de maestría titulada: Trabajo y valor: mujeres en la maquila coreana Dyc Vikin. (Flores:2005) La tesis se centró en un estudio de caso de una maquiladora coreana de prendas de vestir, ubicada en la ciudad de Puebla.

⁶ El salario mínimo en dólares en 2000, fue de aproximadamente \$120 mensuales y la Canasta Obrera Indispensable [medición elaborada por Luis Lozano Arredondo, Profesor – investigador de la Facultad de Economía de la UNAM] tuvo un costo de \$654 dólares por eso se requería que el salario mínimo fuera 5.5 veces el salario mínimo nominal, ya que sólo 11.40% de la población ocupada, 4 506 152 personas, pudieron satisfacer

Intensificación del trabajo

Al inicio de la jornada de trabajo se fijaba una meta de producción diaria: 1,050 u 800 piezas, que se realizaba en la jornada normal de diez horas, lo que equivalía a un bono semanal de 80 a 120 pesos. Para llegar a cumplir dicha meta, las trabajadoras, principalmente las madres solteras, aceleraban el ritmo de trabajo en cada una de las actividades, además de evitar ir al baño y platicar. Ellas llegaban unos minutos antes del inicio de la jornada de trabajo y salían unos minutos después.

Sin embargo, a mitad de semana o a finales de ésta, las supervisoras incorporaban trabajadoras de nuevo ingreso, lo que hacía que el ritmo de trabajo disminuyera, por lo cual las madres solteras no habrían adquirido el bono, que si bien solo vendría a ser un complemento al raquítico salario que recibían. No obstante, el capital transnacional representado en este caso por la maquila obtuvo una ganancia extraordinaria al cabo de haber intensificado la jornada de trabajo. De esta manera se logró que la fuerza de trabajo rindiera más en la jornada laboral de diez horas.

Prolongación de la jornada de trabajo

En Dyc Vikin la jornada normal de trabajo era de diez horas y media. La entrada era a las 8:00 a.m., la salida a las 6:30 p.m. Después de este horario las siguientes dos horas eran consideradas extraordinarias, por las cuales se pagaban 20 pesos, es decir diez pesos por cada hora. Estas horas extraordinarias se ejercían de manera obligatoria. La tarjeta para checar la salida en el cronómetro era retirada inmediatamente de los casilleros después de la hora de la comida por el personal administrativo, quienes la colocaban nuevamente, unos minutos antes de las 8:00 p.m. Si las trabajadoras salían en el horario normal sin checar su tarjeta al no querer trabajar horas extras no les pagan el día de trabajo.

En este sentido se ejercían dos formas de superexplotación. Al no querer trabajar tiempo extra, las mujeres no recibían el salario de las horas que habían trabajado. Si trabajaban tiempo extra este era mal pagado. El salario diario en Dyc Vikin era de 40.30 pesos. Con forme a la ley federal del trabajo y según el contrato individual, las horas

extraordinarias se pagan al doscientos por ciento, además de que las horas extraordinarias no son obligatorias. “El trabajador no está autorizado para laborar tiempo extraordinario, salvo que haya orden expresa o por escrita por el patrón, el trabajo extraordinario se regulará por lo dispuesto en los artículos 66,67 y68 de la ley Federal del Trabajo.” (Contrato individual de Dyc Vikin)⁷

Además, en el contrato individual está estipulado que “La duración de la jornada de trabajo será de 48 horas semanales, de lunes a jueves de ocho de la mañana a las diecisiete treinta horas y viernes de las ocho a las dieciséis horas, *disfrutara* de media hora para tomar sus alimentos diariamente, que podrá hacerlo en el interior de la empresa, dentro de su jornada continua de labores” (Ibidem). Sin embargo, la jornada de lunes a viernes iniciaba a las ocho de la mañana y terminaba a la dieciocho treinta horas, siendo 52 horas y media las que realmente se trabajaban. El capital trata de burlarse de los derechos que él mismo ha estipulado con el fin de extraer una ganancia mayor.

Reducción del consumo del obrero

En la maquila Dyc Vikin se disminuía el salario mediante todo tipo de descuentos: por retardos en la hora de entrada, por castigos al platicar y por faltas. Todo esto reduce el consumo del obrero y es por un lado lo que lo hace ser desechable en esta fase de la acumulación del capital. Marini menciona,

Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en las economías latinoamericanas, pero también con los tipos de actividad que allí se realizan... Se entiende que en estas circunstancias, la actividad productiva se basa sobre todo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo: esto permite bajar la composición-valor del capital, lo que, aunado a la intensificación del

⁷ Artículo 66. Podrá también prolongarse la jornada de trabajo por circunstancias extraordinarias, sin exceder nunca de tres horas diarias ni de tres veces en una semana.

Artículo 67. Las horas de trabajo a que se refiere el artículo 65, se retribuirán con una cantidad igual a la que corresponda a cada una de las horas de la jornada.

Las horas de trabajo extraordinario se pagarán con un ciento por ciento más del salario que corresponda a las horas de la jornada.

Artículo 68. Los trabajadores no están obligados a prestar sus servicios por un tiempo mayor del permitido en este capítulo.

La prolongación del tiempo extraordinario que exceda de nueve horas a la semana, obliga al patrón a pagar al trabajador el tiempo excedente con un doscientos por ciento más del salario que corresponda a las horas de la jornada, sin perjuicio de las sanciones en esta ley. (Ley Federal del Trabajo 1993: 24)

grado de explotación del trabajo, hace que se eleve simultáneamente las cuotas de plusvalía y de ganancia. (Marini, 1986:40)

La industria maquiladora de exportación funciona a partir de la obtención de plusvalía absoluta y relativa. La plusvalía absoluta consiste, como explica Marx, en la extracción de trabajo excedente mediante el alargamiento de la jornada de trabajo. “el capital *no sólo derriba las barreras morales, sino que derriba también las barreras puramente físicas de la jornada de trabajo*. Usurpa al obrero el tiempo de que necesita su cuerpo para crecer, desarrollarse y conservarse sano” (Marx, 1995:207). Marx nombra antinatural esta prolongación de la jornada de trabajo, por el hecho de que acorta la duración de la vida individual de cada obrero y por consiguiente de la fuerza de trabajo.

“En cuanto a la jornada laboral de los asalariados, 656 493 personas trabajaron menos de 15 horas; 3 587 773 laboraron entre 15 y 34 horas; y 14 791 055 (59.22%) lo hicieron entre 35 a 48 horas, y 5 451 743 personas asalariadas (21.8%) trabajaron más de 48 horas [para el año 2000]” (Balderas, 2004a:80).

La prolongación de la jornada de trabajo tiene como objetivo el extraer más plusvalía. Sin embargo la jornada de trabajo oscila entre ciertos límites: un mínimo, que es indeterminable -puede ser larga o corta- y un máximo, que no puede pasar de las veinticuatro horas del día. No obstante, se topa con la limitación física de la fuerza de trabajo. Así pues el capital, personificado en el capitalista se las ingenia mediante varios procedimientos.

Primero, el sistema de turnos, hace trabajar el capital invertido las veinticuatro horas del día, sin parar la producción, empleando la misma fuerza de trabajo y/o diferente. Segundo, hurta el tiempo de los obreros, que legalmente esta regularizado para sus comidas y descansos. Tercero, mediante el trabajo a domicilio, el capitalista alarga la jornada de trabajo al ocupar fuerza de trabajo en la fábrica y al mismo tiempo al ocupar otra fuera de ésta, ahorrando por una parte el consumo del capital constante. Finalmente, utilizan la fuerza de trabajo de jóvenes, niños y mujeres, que trabajan por sistema de relevos, por su condición en que los coloca la sociedad capitalista.

Cuando los capitalistas no pueden continuar con la obtención de plusvalía mediante el método de la prolongación máxima de la jornada de trabajo, debido a los límites físicos o morales, tal prolongación tiende a reducir la parte de la jornada de trabajo que corresponde a

la reproducción del equivalente de los salarios. Es decir, se acorta el tiempo de trabajo necesario, sin tocar los límites normales que tenga la jornada de trabajo. Para lograrlo necesariamente tiene que incrementar la capacidad productiva de trabajo, ya sea cambiando los medios e instrumentos de trabajo o transformando los métodos organizativos de trabajo, o bien combinando ambas cosas en aquellas ramas de la producción que producen bienes de consumo para los trabajadores. Este cambio en la capacidad productiva del trabajo permite a los capitalistas reducir el tiempo en que se producen las mercancías y por tanto le permite abaratar los bienes de consumo que los obreros requieren para su subsistencia. De esta manera, en la práctica los capitalistas pueden reducir el valor de la fuerza de trabajo de modo que los obreros puedan reponer el equivalente del salario utilizando una parte menor de la jornada y automáticamente aumenta la parte excedente de la jornada que significa la extracción de una plusvalía mayor, llamada plusvalía relativa.

Es en tiempo de crisis económica, como lo hace notar Marx al analizar y exponer la situación de las fábricas en un momento histórico, cuando el capital para su reproducción tiene que recurrir a la extracción de plusvalía absoluta, como lo presenciamos en el actual régimen de acumulación. Muchas fábricas tiene que acortar la jornada, ya sea reduciendo los días de trabajo, o las horas de trabajo. Lo que está haciendo es disminuir el salario de los obreros. El capitalista estará pagando al obrero menos de su tiempo necesario para la reproducción de él y de su familia, por lo cual éste estará dispuesto a trabajar más tiempo, para poder completar su salario, ya sea en la misma fábrica o fuera de ésta, realizando otras actividades, como sería incorporarse a la economía informal.

Otras fábricas cerraron, lanzando a los obreros a la calle, lo que provoca un efecto positivo al capitalista, ya que si los obreros que aún cuentan con trabajo se niegan a trabajar más horas, o a rendir más en el mismo tiempo por un salario menor, otros estarán en la espera de ser ocupados. Por lo tanto se verán obligados a trabajar en esas condiciones. Es así que la plusvalía absoluta vuelve a presenciarse, ante la necesidad de seguir sobreviviendo el capitalismo. De esta manera presenciamos la reproducción de una mayor explotación como de un creciente ejército industrial desechable.

Mujeres trabajadoras en la maquila

Harvey (1998), menciona que en el actual periodo de acumulación del capital las fuentes fundamentales de poder son el espacio, el tiempo y el dinero, que conllevan a un ordenamiento racional y coherente. Analizando las formas que toman dichas racionalizaciones en la vida cotidiana, la visión económica de la aplicación de un régimen de producción, como es la flexibilización laboral muestra la manera en que dichos regímenes toman forma en tiempo y espacio y como son interiorizados por las mujeres que trabajan en la maquila afectando su vida cotidiana.⁸

La incorporación de la categoría mujer en la teoría sociológica, antropológica y económica ha sido a partir de grandes esfuerzos, avances y retrocesos en el debate teórico, como señala Di Leonardo (1991). La interconexión con las diversas disciplinas sociales ha roto con una visión romántica o determinista del estudio de género. Por lo tanto lo que hay que rescatar de la teoría feminista es el análisis de las relaciones sociales de un contexto sociohistórico específico, vinculando las prácticas sociales y culturales con los procesos políticos y económicos que justifican o legitiman una práctica de dominación y de subordinación, invocando también a formas de resistir específicas.

El trabajo teórico feminista ha ido de la mano de los procesos políticos y económicos que apelan primero a una equidad entre hombres y mujeres. Posteriormente el mismo lenguaje y el concepto de mujer es repensado en el momento en que los procesos sociales trastocan las herramientas teóricas que ya no corresponden o responden a las cambiantes formas de dominación de la llamada globalización, a la que no escapan sociedades poderosas y pobres.

En este sentido las imperantes relaciones sociales que implica la superexplotación cada vez más de la clase trabajadora lleva a los intelectuales teóricos como Butler al

⁸ La flexibilización laboral o utilización flexible de la fuerza de trabajo tiende a modificar los sistemas de formación de salarios, la organización del trabajo y la jerarquía de las calificaciones, por lo que al mismo tiempo afecta las conquistas que la clase trabajadora logró durante el presente siglo [siglo XX] abriendo, de esta manera, un periodo de redefinición de la relación capital-trabajo. (Pozas en Sotelo, 114:2003)

La concepción de trabajo flexible, adaptada a la realidad de nuestra región [México, Brasil, y Chile] no es más que la posibilidad de echar mano de diversas modalidades de explotación del trabajo, que se expresan en la capacidad del capital de hacerse de trabajo temporal, trabajo a tiempo parcial (por tarea, individual o en equipo), disminuir al máximo la remuneración del mismo, lo cual implica disminuir prestaciones que lo hacen "costoso". Por eso hoy en día se utiliza la terciarización, la subcontratación, el trabajo a domicilio y otros mecanismos. Para que todo ello funcione el capitalismo trabaja en dos planos: Crear un discurso ideológico, que indica que la realidad del mundo del trabajo debe cambiar y que quien se oponga a ellos es una fuerza retrógrada y está afuera de todo sentido. Avanzar en el quebranto de las regulaciones laborales que aún sobreviven al viejo Estado benefactor. En este sentido, ha construido su discurso ideológico como trasfondo para azuzar a la desregulación del trabajo y en él se ha utilizado la palabra *rigidez* como un concepto opuesto a todo lo que indica flexibilidad y a toda transformación positiva. (Balderas, 65:2004)

cuestionamiento de conceptos y categorías que limitan el análisis y no permiten vislumbrar que relaciones de dominación y subordinación están inscritas en dichas categorías. De esta manera género adquiere un significado vital para los estudios feministas, al concebirlo como una práctica cultural que es retomada para reforzar o continuar relaciones de dominación así como para cuestionar dicha dominación.

El vincular género con clase, patriarcado y otras categorías que apelan a una diferenciación, nos lleva a un análisis del concepto de mujer así como de aquellos grupos sociales relegados, pero que incorporados a las relaciones de dominación, poseen un estatus político, cultural y económico dentro de una sociedad capitalista que arroja a su población hacia una proletarianización cada vez más desechable. Así observamos que las maquiladoras en la actualidad ocupan cada vez más fuerza de trabajo masculina ante la precarización del empleo. “De ser mayoría la fuerza de trabajo femenina en la maquiladora mexicana –superior a 80% del empleo total en la década de 1970- actualmente esta fuerza de trabajo constituye en esta rama entre el 50 y 60% del total” (Balderas, 2004:24).

Esta proletarianización por un lado diluye y por el otro celebra las diferencias, y son estas contradicciones que nos llevaron a un análisis interdisciplinario. En el actual momento social, político y económico no podemos relegar el papel teórico feminista que a la par de los movimientos sociales han contribuido al desenmascaramiento de lo que significa ser mujer, indio y trabajador en el proceso histórico del desarrollo del capitalismo.

Las mujeres que se incorporaron al trabajo asalariado en la maquila se remiten a relaciones de dominación y subordinación que cobraron gran importancia, suavizando o legitimando la superexplotación. Es a partir de discursos, prácticas de género, sexo y patriarcado que las hizo ser una mano de obra única, que mediante la repetición de prácticas desde el ámbito familiar se extienden al ámbito del trabajo asalariado.

Es así que el capital depende no solo del trabajo sino de reproducir prácticas culturales -que han sido incorporadas en los cuerpos y en las prácticas de las mujeres- para la reproducción de relaciones de explotación. De esta manera se intensifica la dependencia del capital hacia las mujeres, como éstas al capital y esto es posible precisamente mediante la naturalización de hábitos que las hace ser una fuerza de trabajo dócil para la explotación.

Si bien el capital encuentra límites para dicha explotación, éste se ve en la necesidad de seguir reproduciendo una fuerza de trabajo que permita obtener el óptimo de ganancias y lo

hace a partir de relaciones de género y sexo. Como lo menciona Wright (2001), si la mujer ha perdido uno de sus valores como el ser sumisa, dócil y disciplinada, el capital la desechará. Pero si la mujer conserva su docilidad y su habilidad para ejecutar a un ritmo acelerado cada una de las actividades requeridas en el proceso de trabajo, y además no protesta ante esta enajenación del trabajo, ella seguirá siendo una mercancía que no ha depreciado su valor de uso. En este sentido su valor de uso y de cambio son explotables hasta cierto límite, adquiriendo un valor desechable. Wright lo considera valor pues esta desechabilidad retribuye mayor plusvalía para el capital.

Las condiciones en que funcionan las maquilas son parte de la flexibilidad laboral que permite la implantación de contratos laborales temporales, así como por el ritmo de trabajo de éstas. Estas condiciones hacen que la salida y entrada de las mujeres al trabajo asalariado en la maquila sea constante. Las actividades llevadas a cabo en las maquiladoras de prendas de vestir no necesitan mayor especialización más que el poseer un aguante para trabajar parada durante diez horas y media. Esta fuerza de trabajo es fácilmente reemplazada por mujeres que están a la espera en las afueras del taller, esperando ser contratadas; permitiendo bajos salarios y mínimos derechos que no llegan a adquirir por la efímera permanencia en la maquila.

¿Qué es la maquila?

La maquila surgió ante la creciente concentración y centralización del capital que hasta la fecha lleva a una competencia entre los capitalistas por extraer una ganancia extraordinaria que en último caso actúan en conjunto para determinar una tasa de ganancia media. Sin embargo la búsqueda por obtener una ganancia extraordinaria es traspasar las fronteras nacionales y llamarse capital transnacional, quien se cerciora de penetrar en regiones específicas que le proporcionen mínimos costos en la adquisición de capital variable y constante. Por lo tanto, se asocia con pequeños capitalistas y el gobierno que le proporcionarán facilidades para instalarse en regiones como América Latina, permitiendo y reforzando la dependencia de ésta al capital global.

La maquila como sistema de subcontratación enfatiza la división internacional del trabajo y refuerza de esta manera la dependencia de América Latina al capital como poseedora de mano de obra e infraestructura barata, así como región que geográficamente le permite acortar la odiosa fase de circulación que tiene que llevar a cabo para poder realizar la

plusvalía. De esta manera la dependencia de América Latina permite acelerar la rotación del capital y por ende la rotación del trabajo.

Es así que el sistema maquilador simplemente respondió y responde a una etapa de acumulación específica del capital; éste se origina a mediados de los sesenta en la frontera norte de México, posteriormente éste se extiende al centro y sur de la región, extensión que sólo obedece a la acumulación de capital, ya que con más de cuarenta años de existencia en México no ha arrojado mejoras económicas y sociales para los y las trabajadoras de la maquila ni para las regiones en donde se implanta dicho sistema.

El caso de la mujeres de Juárez muestra sin disfraces como operan las maquilas y que si lo dejan de hacer tal cual, es decir no permitir y soslayar los asesinatos de las mujeres como fuerza de trabajo desechable (Wright, 2001), simplemente desaparecerían pues la existencia del sistema maquilador se debe a la superexplotación de la trabajadora y del trabajador, necesidad imperante en la actual acumulación del capital.

En este sentido la maquila no surgió como una necesidad de dar un empleo digno a los y las trabajadoras que comienzan a ser desechables (como lo muestra la cancelación del Programa de Braceros). Esta desechabilidad se convierte en valor para el sistema maquilador, cuya existencia depende de la superexplotación del trabajador. Por lo cual la destrucción del sistema maquilador sería destruir una mínima pero imperiosa parte del capitalismo.

Bibliografía

- Balderas, Irma. 2004 (a). *Los mercados laborales femeninos en el contexto de la globalización: México, Brasil y Chile, un estudio comparado*. Tesis para Maestría en Estudios Latinoamericanos. México, UNAM.
- Di Leonardo, Micaela. 1991. "Introduction. Gender, Culture and Political Economy: Feminist Anthropology in Historical Perspective". En *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, Micaela Di Leonardo (editora), pp 1-48. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Flores, Lourdes. 2005. *Trabajo y valor: mujeres trabajadoras en la maquila coreana Dyc Vikin*. Tesis para obtener el grado de maestra en sociología. Puebla: UAP
- Harvey, David. 1998. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu editores.
- Marini, Ruy Mauro. 1986. *Dialéctica de la Dependencia*. México: Serie Popular Era.
- Marx, Carlos. 1995. *El Capital, crítica de la Economía Política. Tomo I*. México:FCE.
- Osorio, Jaime. 2003. "Dependencia y superexplotación. Actualidad de un pensamiento radical". En *Estudios latinoamericanos* Num. 20. México: UNAM.
- Sotelo, Adrián. 2003. *La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*. México, Itaca-UOM.
- Wright, Melisa. 2001. "The Dialectics of Still Life: Murder, Women, and Maquiladoras". En *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*, Jean and John L. Comaroff, pp. 125-144. Duke University Press.